

SUMARIO

EDITORIAL Gracias "CLAUNE"	194
LA VOZ DEL PAPA	195
- Catequesis sobre la oración (del 2 al 16 de junio de 2021)	
COLABORACIONES	
- La vida fraterna en las comunidades contemplativas. <i>Juan Carlos Mateos González.</i>	197
IGLESIA UNIVERSAL	
- Año dedicado a San José	204
NUESTROS MONASTERIOS	
- La joven monja que ha descubierto su convento en Youtube	207
- Proceso vocacional de Fátima, carmelita descalza de Zarautz.....	209
- Profesión solemne	214
NOTICIAS DE "CLAUNE"	
- Aniversario del Instituto Pontificio CLAUNE.....	215
- Nuevos miembros de la Junta General de CLAUNE	216
- Nueva responsable del área de formación del Instituto	216
- Ejercicios espirituales para la vida contemplativa	216
- Curso de espiritualidad.....	217
- Nuevos correos electrónicos de CLAUNE	218
- Residencia Santa Maravillas.....	218
DEJARON HUELLAS	
- Santa Isabel de la Trinidad: una oración práctica y existencial. <i>P. Miguel Gutiérrez, ocd</i>	219
LIBROS	
- Internet y vida contemplativa. Cómo hacer que tu espiritualidad sobreviva en la era digital. <i>Fray Abel de Jesús ocd</i>	223
CONTRAPORTADA	
- Acción de gracias.....	224



GRACIAS “CLAUNE”

Un himno de agradecimiento surge de nuestros corazones al conmemorar la fundación de CLAUNE y su reconocimiento como Instituto Pontificio. Un himno en el que todos nos sentimos agradecidos y, a la vez, todos agradecemos.

Gracias Dios Padre Nuestro. Gracias por haber mantenido la semilla que sembraste en el corazón de Don Antonio Mora Pascual, fundador de CLAUNE en un ya lejano 1951. Gracias por la cercanía de la Iglesia desde aquel 15 de octubre de 1971 en que la Santa Sede otorgó el reconocimiento como Instituto Pontificio, fruto de las gestiones del P. Gerardo Escudero, cmf.

Las comunidades de vida contemplativa se sienten agradecidas por todos los beneficios – espirituales, formativos y materiales – recibidos durante estos setenta años. A la vez, Dios mismo y todos los voluntarios de CLAUNE se sienten agradecidos por las oraciones y testimonios recibidos de cada una de las religiosas de vida contemplativa.

Agradecemos a los numerosos socios – laicos, religiosos y sacerdotes – que con sus generosos donativos han permitido que llegue la ayuda necesaria a tantos claustros necesitados. Ellos también se sienten agradecidos porque han podido vivir en la certeza que su ayuda era usada para fines nobles y religiosos.

En este aniversario un sentido agradecimiento para todos aquellos que movidos por el amor gratuito han servido a los monasterios y a CLAUNE: gracias a sus Presidentes, Directores Generales, miembros de la Junta General, a todo el personal, del pasado y del presente. Ellos también se sienten agradecidos porque Dios ha bendecido su labor.

Estos sentimientos estarán presentes el próximo día 15 de octubre a las diez de la mañana durante la celebración eucarística que tendrá lugar en la primera sede de las oficinas de CLAUNE (Casa de las Hijas de la Caridad de la calle del General Martínez Campos 18 de Madrid). Será transmitida por Radio María con el fin de que todos la Vida Contemplativa de España se una en acción de gracias al Señor.

P. Juan Carlos Ortega, L.C.
Instituto Pontificio CLAUNE

Instituto Pontificio **CLAUNE**

Dirección postal:

C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9ºD
28003 MADRID

Horario y teléfonos:

De lunes a viernes: 9:00 - 14:00 / 16:00 - 20:00
Sábado: 10:00 - 13:30
Sede: 915 539 671 / 619 525 861
Personal: 661 41 52 63

E-mail: Información: info@claune.com

Dirección: direccion@claune.com

Secretaría: secretaria@claune.com

Área de formación: formacion@claune.com

Asesoría: asesoria-canonica@claune.com

Página web: www.claune.com

Donativos: Cuenta (Banco Santander):

ES79 0075 7007 8906 0507 1916

A nombre de: Instituto Pontificio CLAUNE

LA VOZ DEL PAPA

Concluimos las catequesis del Papa Francisco sobre la oración. Agradecemos al P. Sebastián Rodríguez, L.C. la elaboración de los resúmenes.



Catequesis 36. Jesús, modelo y alma de toda oración (2 de junio de 2021)

Los Evangelios nos muestran cuanto era fundamental la oración en la relación de Jesús con sus discípulos. Ya se aprecia en la elección de los que luego se convertirían en los apóstoles. Lucas sitúa la elección en un contexto preciso de oración y dice así: «Sucedió que por aquellos días se fue Él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles» (6,12-13). Jesús los elige después de una noche de oración. Parece que no haya otro criterio en esta elección si no es la oración, el diálogo de Jesús con el Padre.

Es impresionante saber que, en el tiempo del desfallecimiento, el amor de Jesús no cesa. “Pero Padre, si estoy en pecado mortal, ¿el amor de Jesús sigue ahí? — Sí, ¿y Jesús sigue rezando por mí? — Sí — Pero si he hecho cosas muy malas y muchos pecados, ¿sigue amándome Jesús? — Sí”. El amor y la oración de Jesús por cada uno de nosotros no cesa, es más, se hace más intenso y somos el centro de su oración. Debemos

recordar siempre esto: Jesús está rezando por mí, está rezando ahora ante el Padre y le está mostrando las heridas que trajo consigo, para que el Padre pueda ver el precio de nuestra salvación, es el amor que nos tiene.

Las grandes decisiones en la misión de Jesús están siempre precedidas de la oración, pero no de una oración, así, en passant, sino de la oración intensa y prolongada.

De este rápido recorrido por el Evangelio, deducimos que Jesús no sólo quiere que recemos como Él reza, sino que nos asegura que, aunque nuestros tentativos de oración sean completamente vanos e ineficaces, siempre podemos contar con su oración. Debemos ser conscientes: Jesús reza por mí. Una vez, un buen obispo me contó que en un momento muy malo de su vida y de una gran prueba, un momento de oscuridad, miró a lo alto de la basílica y vio escrita esta frase: “Yo Pedro rezaré por ti”. Y eso le dio fuerza y consuelo. Y esto sucede cada vez que cada uno de nosotros sabe que Jesús reza por él.

Catequesis 37. Perseverar en el amor (9 de junio de 2021)

En esta penúltima catequesis sobre la oración hablamos de la perseverancia al rezar. Es una invitación, es más, un mandamiento que nos viene de la Sagrada Escritura. El itinerario espiritual del Peregrino ruso empieza cuando se encuentra con una frase de san Pablo en la primera carta a los Tesalonicenses: «Orad constantemente. En todo dad gracias» (5,17-18). San Juan Crisóstomo, otro pastor atento

a la vida concreta, predicaba así: «Conviene que el hombre ore atentamente, bien estando en la plaza o mientras da un paseo: igualmente el que está sentado ante su mesa de trabajo o el que dedica su tiempo a otras labores, que levante su alma a Dios: conviene también que el siervo alborotador o que anda yendo de un lado para otro, o el que se encuentra sirviendo en la cocina» (n. 2743).

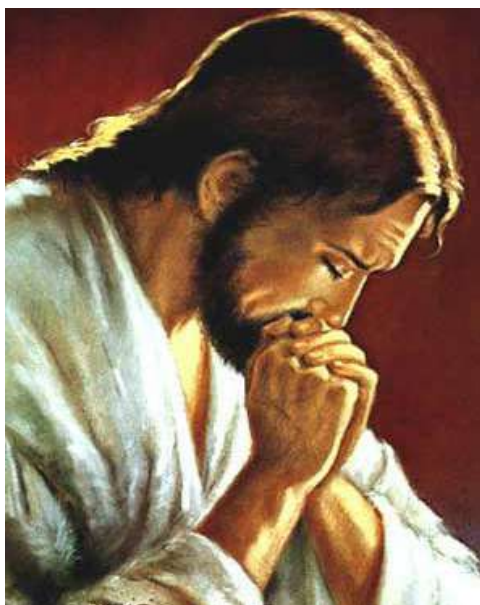
Catequesis 38. La oración pascual de Jesús por nosotros (16 de junio de 2021)

Los Evangelios testimonian cómo la oración de Jesús se hizo todavía más intensa y frecuente en la hora de su pasión y muerte.

En los días de su última Pascua, encontramos por tanto a Jesús, plenamente inmerso en la oración. Él reza de forma dramática en el huerto del Getsemaní —lo hemos escuchado—, asaltado por una angustia mortal. Sin embargo, Jesús,

precisamente en ese momento, se dirige a Dios llamándolo “Abbà”, Papá (cfr. Mc 14,36). Esta palabra aramea —que era la lengua de Jesús— expresa intimidad, expresa confianza. Precisamente cuando siente la oscuridad que lo rodea, Jesús la atraviesa con esa pequeña palabra: Abbà, Papá.

Por tanto, Jesús reza en las horas decisivas de la pasión y de la muerte. Y con la resurrección el Padre responderá a la oración. La oración de Jesús es intensa, la oración de Jesús es única y se convierte también en el modelo de nuestra oración. Jesús ha rezado por todos, ha rezado también por mí, por cada uno de vosotros. Cada uno de nosotros puede decir: “Jesús, en la cruz, ha rezado por mí”. Ha rezado. Jesús puede decir a cada uno de nosotros: “He rezado por ti, en la Última Cena y en el madero de la Cruz”. Incluso en el más doloroso de nuestros sufrimientos, nunca estamos solos. La oración de Jesús está con nosotros. “Y ahora, padre, aquí, nosotros que estamos escuchando esto, ¿Jesús reza por nosotros?”. Sí, sigue rezando para que Su palabra nos ayude a ir adelante. Pero rezar y recordar que Él reza por nosotros.



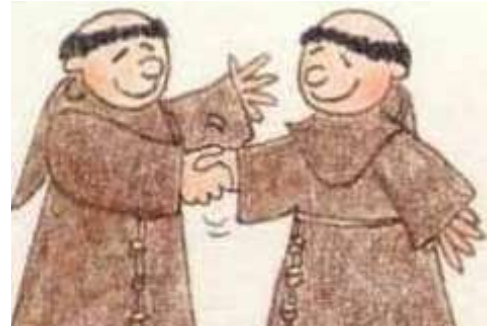
COLABORACIONES

*Vocal de la Junta General del Instituto Pontificio CLAUNE,
don Juan Carlos Mateos González nos ofrece oportunas reflexiones
sobre un elemento esencial de la vida contemplativa.*

La vida fraterna en las comunidades contemplativas

Desde hace unos años, la comunión eclesial y la vida fraterna han cobrado un gran protagonismo. En efecto, la expresión “Iglesia sinodal”, de la que tanto habla el papa Francisco, tiene su referente más inmediato en lo que tradicionalmente se conoce como “vida fraterna” (o comunitaria), y que es un elemento propio y esencial de la vida contemplativa. Se trata de un pilar fundamental que debe ser cultivado, pero no debemos olvidar que, al mismo tiempo, es don y tarea. En este contexto, ofrecemos estos “apuntes deslavazados”, que quieren servir de orientación y ayuda para el cuidado de la vida fraterna en comunidad.

En un mundo cada vez más marcado por el individualismo, donde las relaciones familiares son frágiles, las amistades, perecederas y los compromisos, inconsistentes, las comunidades contemplativas se erigen



ante los hombres como un interrogante: ¿Es posible estar “siempre con las mismas personas, en un mismo lugar, todo el día... y ser feliz? Cada cristiano está llamado a ser luz, pues hoy más que nunca necesitamos que las comunidades contemplativas sean auténticos faros que iluminen y sean prueba viva de que el deseo de fraternidad, grabado en el corazón del hombre, encuentra en Cristo su respuesta.

I.- Algunos rasgos propios de una comunidad contemplativa

Comenzamos nuestra reflexión deteniéndonos en meditar lo que la comunidad es, de dónde nace y qué está llamada a ser.

1.- La comunidad como don de Dios.

La comunidad contemplativa tiene su origen en el amor de Dios, difundido en los corazones de las hermanas por medio del Espíritu y, gracias a Él, se construye una verdadera familia unida en el Señor. Por eso, la comunidad y la vida fraterna solo pueden madurar a partir del don de Dios.

Esta es la realidad que sostiene a la misma Iglesia, llamada a crear una verdadera fraternidad en medio de los hombres, fraternidad que se vivirá plenamente en el Reino del Padre, pero que quiere ser en la tierra anuncio de la comunión que estamos llamados a vivir con Dios Trinidad en el cielo.

Cada comunidad contemplativa es una manifestación de esta fraternidad que funda la Iglesia, por lo que las hermanas están

llamadas a ser “expertas en comunión”, para convertirse, en su comunidad y en el mundo, en testigos de aquel amor que está en el origen de la relación de Dios con el hombre.

La comunidad, antes que ‘un llevarnos bien’-como si fuera un proyecto humano-, es un don que Dios quiere comunicar. Él es la fuente de nuestra fraternidad. Cada carisma hunde sus raíces en el misterio de la Trinidad, pues tiene su origen en el amor de Dios, que lo ha infundido en el corazón de cada hermana. Este amor es lo que posibilita construir una verdadera familia, unida en el nombre del Señor.

Las contemplativas, teniendo un solo corazón y una sola alma, imitan a las primitivas comunidades que se reunían en torno a los Apóstoles y lo tenían todo en común. Los primeros cristianos, aunque diferentes unos de otros, tenían un tronco común, que era la fraternidad vivida en la Iglesia. Este modo de vivir será mucho más real en las comunidades contemplativas en la medida en que se sientan miembros de la Iglesia, miembros de la Orden, y tengan un amor afectivo hacia ambas.

II.- Medios para construir la fraternidad

Habiendo contemplado –brevemente- la grandeza del don de la comunidad, quisiéramos ahora reflexionar sobre los aspectos que pueden ayudarnos a vivirla mejor. Ya hemos mencionado que la fraternidad es “don y tarea” a la vez: don que debemos agradecer y tarea que requiere generosa entrega.

Sin embargo, no debemos olvidar, en palabras del papa Francisco, que es el Señor quien “*nos primerea*”, por lo que, en la tarea, encontramos el don que Él ha

2.- *La comunidad como lugar donde se llega a ser hermanas.*

De la comunidad proviene la tarea de construir la fraternidad; es decir, el apostar amorosamente por ser hermanas unas de otras. A la comunidad llegan personas de distintas culturas y formas de pensar y, sin embargo, están llamadas a formar una auténtica fraternidad.

La pluralidad puede convertirse en ciertos momentos en dificultad (sobre todo cuando es necesario tomar una decisión en común); pero las diferencias, acogidas desde el respeto y la apertura, se convierten en fuente de enriquecimiento para cada hermana y para toda la comunidad, siendo una ‘invitación’ a seguir creciendo en vida fraterna.

Así pues, hemos de ser conscientes de que ‘construir’ la fraternidad es un proceso que durará toda la vida. Al tener esto en cuenta, no nos desanimará una cierta lentitud. Los cambios pueden ser lentos (no por ello dejan de ser hermosos), pero eso mismo nos ayudará a vivir en esperanza continua, pues siempre podemos seguir caminando. Del mismo modo que la oración encuentra su equilibrio en el trabajo, el amor a Cristo necesita verificarse y concretarse en el trato con las hermanas.

inscrito en nuestros corazones. El que nos llama a la vida contemplativa, también nos llama a la vida comunitaria, y quiere que la disfrutemos.

Entre los componentes naturales de la vida fraterna, destacamos los siguientes:

1.- *Ley del amor:*

Toda persona está hecha para amar y ser amada, por lo que este aspecto ha de estar presente en la comunidad. Para que llegue a darse esta profunda comunión que

todo ser humano desea, es necesario potenciar la relación interpersonal y la aceptación mutua. Según expresión de Martín Buber: *“Desde el momento en que se camina juntos hacia un mismo fin debe existir un movimiento de mutuo encuentro, una confrontación dinámica, un flujo y reflujo del yo al tú”*.

De ahí que la marcha de la comunidad en el seguimiento de Cristo no es “en fila india”, ni la de aquellos que avanzan los unos al lado de los otros, sino en un “frente a frente”, en cuyo movimiento cada una permite a la otra ser ella misma, descubriéndola en su originalidad, asombrándose, aprendiendo, enriqueciéndose mutuamente.

2.- Ley de la realización:

Ciertamente, la contemplativa, como cualquier ser humano, necesita tener conciencia de que es útil y que sirve para algo; pero, más allá de cualquier función o tarea que pueda realizar, es necesario que cada una sea estimada por lo que es, no por lo que hace. Juan Pablo II decía que la familia (y también vale para las comunidades contemplativas) es el lugar donde cada uno es valorado por sí mismo.

Desde este aprecio esencial, toma valor cualquier acto que se realice, desde la hermana hacendosa que se ocupa de mil tareas hasta la enferma que reza el rosario en su celda.

III. Áreas en la que crece la fraternidad

Tras haber visto someramente algunos medios humanos que favorecen el crecimiento de la fraternidad, pasemos ahora a reflexionar sobre algunas áreas que propician este crecimiento.

Si hemos insistido en los elementos naturales como componentes necesarios de todo crecimiento, hemos de insistir más en

Todas son necesarias, pues todas benefician a la comunidad.

3.- Ley de humanidad:

En toda sociedad es necesario potenciar los valores humanos, pues son los que hacen posible una convivencia agradable. Si esto es cierto para cualquier grupo de personas, cuánto más en una comunidad contemplativa, en la que se vive tan estrechamente.

“Para favorecer la comunión de corazones de quienes han sido llamados a vivir juntos en la comunidad, es muy útil llamar la atención sobre la necesidad de cultivar las cualidades requeridas en toda relación humana: educación, amabilidad, sinceridad, control de sí, delicadeza, sentido del humor y espíritu de participación” (Vida fraterna en comunidad, 27). Todo ello con intención de fomentar la alegría y el sentirse a gusto, disfrutar de la convivencia, pues “una comunidad sin alegría es una comunidad que se apaga” (cf. Evangelii Gaudium, 2-8).



los sobrenaturales, ya que quien nos une es el Señor Jesús. Así pues, para fomentar el desarrollo de la fraternidad, nos parece necesario cuidar los siguientes aspectos:

1.- Vida espiritual:

Ante todo, la comunidad contemplativa ha de vivir una intensa vida espiritual (personal y comunitaria). Jesucristo, el mismo



que ha llamado a todas las hermanas, las convoca cada día a un diálogo íntimo en oración. Él es quien da sentido a todo lo demás. Por ello podemos afirmar que la vida fraterna se va construyendo en primer lugar mediante la oración en común. De ahí se sigue la necesidad de cuidar los tiempos de oración, los días de retiro, los Ejercicios Espirituales anuales...

Normalmente la Regla y Constituciones marcan el ritmo en que cada contemplativa ora y se reúne para orar con las hermanas. La comunidad, como una respuesta a la invitación del Señor (*«velad y orad»*), debe reservar momentos de oración, aprendiendo a dar a Dios el tiempo necesario.

Mención especial requiere la celebración de la Eucaristía. Toda la vida de la comunidad parte de la Eucaristía y a ella se encamina. *“Es en torno a la Eucaristía celebrada y adorada, fuente y cumbre de toda actividad de la Iglesia, donde se construye la comunión, premisa de todo crecimiento en fraternidad”* (cf. *Sacramentum caritatis* 66-67).

Este proceso requiere mucha fidelidad y constancia amorosa para cuidar con esmero los distintos tiempos que pertenecen al Señor, pero es la auténtica clave de la fraternidad. Cristo es el único que puede llenar nuestro corazón y, un corazón pleno es un corazón libre, un corazón que puede disfrutar de la comunidad, porque no pide a las criaturas lo que solo Dios le puede dar.

De este modo, a imitación de la primitiva Iglesia de Jerusalén, la Palabra de Dios, la Eucaristía y la oración en común irán enriqueciendo a la comunidad día tras día.

2.- Madurez personal:

Como cualquier persona, cada contemplativa está llamada a desarrollarse y a potenciar las cualidades humanas y espirituales que el Señor le ha regalado, como una forma de enriquecer la comunidad.

Pero para que este crecimiento personal sea realmente en beneficio de la fraternidad, no debemos olvidar formar al ‘hombre interior’. En la vida comunitaria es necesario un verdadero camino de libertad interior, que libera de la “necesidad” de colocarse en el centro de todo, de poseer al otro, y del miedo a entregarse, a salir de sí mismo. Gracias a esta donación nacerá una comunidad contemplativa fuerte, formada por hermanas libres internamente, liberadas por la Cruz de Cristo.

Desde esta perspectiva, el crecimiento de cada hermana es crecimiento de la fraternidad, al mismo tiempo que la comunidad contemplativa, dado que ayuda a crecer en el amor, se convierte también en lugar de desarrollo personal integral, un desarrollo que no conoce límites, puesto que continúa a lo largo de toda nuestra existencia.

3.- Libertad personal y comunidad:

En todo este proceso se necesita ir aprendiendo a conjugar lo personal con lo comunitario, pues construir la comunidad requiere que cada una viva una entregada, desinteresada y generosa vida fraterna. Sabemos que aparecerán sombras y dificultades, pero es entonces cuando tenemos que optar por vivir más profundamente la ascesis y la mística del perdón. Así como la comunidad sin oración no tiene alma, sin una gran dosis ascesis, no tiene cuerpo.

Es verdad que no existe la comunidad perfecta, esa que viviremos en la Jerusalén celestial, pero en nuestras manos está el trabajar para que, día a día, la comunidad sea cada vez más *nuestra* comunidad, con el entusiasmo de saber que la propia entrega es vital para marcar la diferencia. La fraternidad florece con el compromiso de cada uno de sus miembros.

4.- *Comunión y comunicación:*

Para llegar a ser verdaderamente hermanas es necesario conocerse, y para conocerse es necesario comunicar y comunicarse.

La comunicación verdadera engendra amor. No se queda en un conocimiento superficial de la hermana, sino que llega a un conocimiento profundo: se comunica lo que se hace, cómo se hace y por quién se hace. Se trata de una comunicación en fe y desde la fe, en la que se busca cultivar más la calidad que la cantidad de lo que se comunica. Y es ahí donde la fraternidad se hace especialmente fuerte, pues la comunicación espiritual es lo que más vincula a unas con otras. Esta es la dinámica propia de las comunidades contemplativas vivas.

La comunicación, para que sea una ayuda a la fraternidad, requiere compartir la vida. No olvidemos que, sin diálogo y sin escucha, se corre el peligro de vivir juntas, pero aisladas. Así pues, para que llegue a darse esta comunicación profunda, es bueno tener presentes las palabras de san Pablo: *«Tened los mismos sentimientos y un mismo amor; sed cordiales y unánimes. Con gran humildad, estimad a los otros como superiores. Buscad los intereses de los otros y no solo los vuestros. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús»* (Flp 2,2-5).

5.- *Testimonio y evangelización:*

La vida fraterna es por sí mismo 'evangelizadora', pues muestra el origen divino del mensaje que anuncia y posee fuerza y poder para abrir los corazones a la fe.

Lo mismo que el Espíritu Santo ungió a la Iglesia para enviarla al mundo, así también cada comunidad contemplativa es, por su misma naturaleza, apostólica. El Señor llama a las contemplativas a vivir unidas *«para que el mundo crea»* (Jn 17, 21). Por consiguiente, en la vida contemplativa no puede faltar el elemento de la misión, que enriquece a la comunidad, ya que *“la comunión genera comunión y se configura esencialmente como comunión misionera”* (cf. Redemptoris missio, 51).

Ser conscientes del valor que tiene para el mundo y para la Iglesia el testimonio de la fraternidad es un aliciente para cultivar la vida comunitaria con pasión, cuidando unas de otras, interesándose cada hermana por las preocupaciones y alegrías de todas. Este modo de enfocar la convivencia, al mismo tiempo, ha de llevar a vivenciar juntas lo gozoso de la fraternidad, y este gozo será el mejor modo de fortalecerla.

Ciertamente, la vida fraterna, sin serlo todo en la comunidad, es un elemento esencial en la misma. Dependiendo de la calidad de la fraternidad así vivirá la perseverancia cada contemplativa. Una comunidad en la que se disfruta del trato con las hermanas, facilita que cada una de ellas viva su consagración con entusiasmo. Y, como indica el papa Francisco, el Evangelio *“irá adelante con evangelizadores alegres, llenos de vida”*. El silencio del claustro es particularmente expresivo en *“la evangelización de la sonrisa”*. Porque la fraternidad, al tiempo que alimenta y fortalece la perseverancia, manifiesta de forma elocuente la fidelidad del amor de Dios.

IV. Criterios fraternos en nuestras comunidades contemplativas

A pesar de todas nuestras buenas intenciones, las contemplativas se encuentran a veces con que la comunidad no es cómo la soñaron, ni se vive la fraternidad que desearon. El pesimismo y la resignación pueden llamar a la puerta, susurrando que se persigue algo inalcanzable. ¿Qué hacer?

Ciertamente no podemos perder de vista que la fraternidad, al ser una realidad formada por personas en constante cambio y crecimiento, siempre requerirá nuestra atención, y siempre podrá llegar más lejos. Este hecho, lejos de desmotivar a las hermanas, debe convertirse en estímulo para seguir construyendo día a día esa comunión a la que Cristo nos llama.

Ofrecemos aquí algunas sugerencias, tomadas de la exhortación "La alegría del Evangelio", para abordar este desafío con una perspectiva adecuada.

1.- El tiempo es superior al espacio:

El "tiempo" alude al horizonte al que nos dirigimos, en nuestro caso, la comunidad que queremos formar; el "espacio" es el momento en el que vivimos y estamos. En este espacio en el que nos encontramos, hay que ir trabajando para conseguir llegar al horizonte que deseamos. De ahí la necesidad de generar procesos que se van realizando poco a poco. A veces queremos resultados rápidos, pero esto no siempre es factible. Los cambios auténticos requieren, precisamente, tiempo.

Es este un principio que hay que aplicar muchas veces en las comunidades contemplativas. Necesitamos tener presente el horizonte (el fin hacia el que caminamos), asumir los procesos posibles y aceptar que el camino es largo. Así lo vivió y enseñó

el Señor, como vemos, por ejemplo, en la parábola del trigo y la cizaña (Mt 13,24-30).

2.- La unidad prevalece sobre el conflicto:

Cuando aparece el conflicto, encontramos tres posibles maneras de afrontarlo:

- Ignorarlo y seguir adelante, desentendiéndonos de él.
- Dejarse atrapar por él, y quedar prisionera (ya sea la hermana o la comunidad entera), olvidando el horizonte hacia el que caminamos.
- Aceptarlo y transformarlo en eslabón de un nuevo proceso. Este es el camino al que nos invita el papa Francisco: "No se puede vivir sin crisis, pero las crisis son una bendición, también en la vida de las instituciones (y, por tanto, de las comunidades, podríamos añadir). Toda crisis es una llamada a una nueva madurez; es un tiempo del Espíritu, que suscita la necesidad de actualizarse, sin desanimarse ante la complejidad humana y sus contradicciones. Toda crisis es una oportunidad de crecimiento" (Discurso a los Focolares, 6 de febrero del 2021). No se trata de caer en un "sincretismo comunitario", ni en la absorción de unas por otras, sino trabajar en una unión fraterna más profunda.

3.- La realidad es más importante que la idea:

Como comentábamos anteriormente, existe una tensión entre nuestra realidad y el ideal al que nos dirigimos. El ideal se imagina, se elabora... pero la realidad es la que es. Debe existir un diálogo entre ambos, evitando que la idea se separe de la realidad: la realidad está ahí y hay que acogerla como es.

Este fue el criterio que siguió el Verbo

en la Encarnación: la idea era redimir al hombre y la realidad es que se encarnó, y desde ahí abrió un nuevo camino. Solo quien parte de la realidad puede avanzar verdaderamente hacia el ideal.

4.- *El todo es superior a la parte:*

En el proceso de ir construyendo la comunidad es importante integrarse en ella sin perder lo personal, pero, al mismo tiempo, ampliando la mirada para

reconocer el bien que beneficiará a todas.

Un modelo de esto lo tenemos en el poliedro. Cada una de las caras, conservando su peculiaridad, se une a las demás, y solo así se forma la figura. Ahí entran todas. De igual manera, aun las personas que no encajan con mi manera de pensar, tienen algo que aportar a la comunidad, un matiz diferente que enriquece nuestra fraternidad y que no debemos perder.



Al finalizar estas consideraciones sobre la fraternidad, nos gustaría concluir con una pequeña síntesis.

Ha llegado el momento de que cada contemplativa vuelva la mirada a su propia realidad, a su propia comunidad. No es *“la comunidad que nos ha tocado”*, sino la comunidad que cada una construye, la que se construye en ese *“nosotras”*, que tiene a Jesucristo como miembro principal.

Él no nos prometió que sería fácil. Nos prometió que estaría a nuestro lado hasta el fin del mundo... y que nos daría el ciento por uno. La fraternidad requiere entrega, ascesis, generosidad... pero, ciertamente, no hay alegría como la que construye una comunidad unida; no hay felicidad comparable a la que se comparte.

«Qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos... allí manda el Señor la bendición» (Salmo 134).

*Juan Carlos Mateos González
Director espiritual del Seminario de Madrid*

IGLESIA UNIVERSAL

Terminamos de exponer las características de San José, como han sido descritas por el Papa Francisco en su carta Patris corde.

Año dedicado a San José



6. Padre trabajador

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploremos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

7. Padre en la sombra

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre*¹, noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida².

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre.

También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol:



1. Edición original: *Cień Ojca*, Varsovia 1977.

2. Cf. S. JUAN PABLO II, Exhort. ap. *Redemptoris custos*, 7-8: AAS 82 (1990), 12-16.

«Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (*ibid.*). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (Mt 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

NUESTROS MONASTERIOS

*Dios también llama a través de los nuevos medios de comunicación.
Se requiere un camino de discernimiento vocacional, como nos narra
la Hna. Fátima. Agradecidos cosechamos los frutos de la formación.*

La joven monja que ha descubierto su convento en Youtube

Tomado de J. Lozano, *Religión y Libertad* (16 septiembre 2021)



Beatriz, en un momento de su toma de hábito en las benedictinas de Sahagún (León)

El pasado sábado 11 de septiembre, la joven Beatriz Berne tomó los hábitos como benedictina en el Monasterio de Santa Cruz en Sahagún (León). De este modo, esta zaragozana de 31 años deja atrás un año como postulante para ser novicia y convivir junto a una docena más de religiosas.

En una ceremonia todavía marcada por los límites que impone la pandemia, pero no por ello exenta de emoción, Beatriz continúa este recorrido vocacional que inició gracias a la actividad que este monasterio realiza a través de las redes sociales y que propició que esta joven haya acabado en Sahagún.

De hecho, la última vez que se celebró

una vestición de hábito en este monasterio fue hace siete años cuando llegó Sor Marta, y en buena parte causante de que esta maestra de Zaragoza que sentía la llamada a la vida contemplativa acabara allí y no en otro convento.

De profesión maestra, Beatriz asegura, tal y como recoge el Diario de León, que siempre tuvo clara la llamada de Dios, pero confiesa que estaba un poco perdida. Cuenta que “nada de lo que me ofrecía la vida en ese momento me satisfacía, y no sabía muy bien porqué”.

Afirma que llevaba una vida normal, como la de cualquier chica de su edad: “salía con mis amigos, íbamos de cena, pero no encontraba felicidad en nada de eso, me faltaba algo y no sabía muy bien el qué”.

Buscando ese sentido, esa felicidad que anhelaba empezó a percatarse que quizás Dios la estaba llamando para entregarse a Él. Beatriz pasó por un tiempo de discernimiento y fue en ese proceso como casi por casualidad conoció a las benedictinas de Sahagún. “En ese momento tiré un poco de Youtube para conocer testimonios de chicas con inquietud vocacional y lo conocí así”, relata en un vídeo publicado por su ahora comunidad.

Le llamó mucho la atención y se de-

cidio a escribir un correo electrónico, “pero sorprendentemente –explica la joven novicia- no recibí respuesta. Me sentí un poco ignorada”. Pero lejos de desanimarse o darse por vencida dos días después encontró un teléfono móvil y escribió un mensaje de Whatsapp. “Yo no sabía a quién escribía, pero entré en contacto con la madre abadesa y sí encontré respuesta”, afirma.

“Sentí que ese podría ser mi camino», apreciación que confirmó Beatriz al desplazarse a Sahagún para conocer a la abadesa. Sin embargo, todo el proceso estuvo muy marcado por la pandemia. Recuerda que “la primera vez que visitó el monasterio “fue la semana anterior a que se declarara el estado de alarma” y que posteriormente para la entrada como postulante ella hubiera querido que fuera el 12 de octubre, festividad de la Virgen del Pilar, porque es de Zaragoza. Pero tampoco pudo ser por la situación del virus en Sahagún.



Belén, antes de la toma de hábitos / Foto: Diario de León

Al final todo se adelantó de manera precipitada pero ella es feliz de haber tomado esta decisión de entregarse a Cristo.

“Mi familia al principio se lo tomó mal, acababa de sacar la oposición de profesora y tenía más o menos la vida resuelta, no lo entendían del todo”, agrega Beatriz, contenta de haber estado acompañada por su familia en un día tan especial, aunque su abuela, “a la que en parte debo mi fe”, reconoce ella, no pudo estar presente físicamente en Sahagún.

Sus amigos no se sorprendieron tanto de su decisión de convertirse en religiosa. Es más, cuenta Beatriz que cuando se lo anunció “no les extrañó para nada, porque siempre me vieron muy cerca del Señor, parece incluso que ellos lo sabían antes que yo”.

Beatriz anima a otros jóvenes que están en búsqueda a que no tengan miedo, que sean valientes. “Muchos se lo plantean, pero no lo hacen por miedo, por no romper su vida, no arriesgan, buscan lo fácil”, asegura esta novicia, que lamenta que “muchas vidas se pierden al buscar la felicidad y tomar el camino equivocado”.

La llegada de esta joven supone un espaldarazo a estas benedictinas que durante un tiempo han visto la importancia de internet y de los testimonios para ayudar a chicas que sientan esa inquietud vocacional.

Sor Marta, cuyo vídeo vio Beatriz, se encarga de las redes sociales y es incluso una “monja youtuber”. Esa presencia y estos testimonios pueden servir de faro a otros, y esta nueva novicia es un claro ejemplo de ello.

Proceso vocacional de Fátima, carmelita descalza de Zarautz

Tomado de Marta León, *Religión en Libertad* (17 septiembre 2021)



Fátima Sánchez Izquierdo ingresa en el convento de las carmelitas de Zarautz (Guipúzcoa)

El sábado 18 de septiembre, la joven pamplonica Fátima Cecilia Sánchez Izquierdo, ingresó en el Monasterio del Buen Pastor de Zarautz. A pocos días de su ingreso en el Carmelo, ella y su familia explican cómo ha sido el camino que le ha traído hasta aquí y cuáles son sus sensaciones en la misma puerta de la clausura.

Fátima tiene diecisiete años y una sonrisa permanente. De Pamplona de toda la vida, nos recibe en su modesta casa, en el popular municipio de Barañáin, donde vive junto a su hermano, dos años más joven, y sus padres Carlos e Inma.

Esta joven se expresa de forma espontánea, ágil y natural y posee un brillo en los ojos, propio de quien tiene toda una vida por delante. Estudiante aplicada y responsable, finalizó el curso pasado su etapa escolar en el Colegio Miravalles de Pamplona con una media muy alta.

Fátima, cuéntanos cómo has llegado a tener fe, si es algo que lo has vivido con naturalidad en tu casa o cómo ha sido.

En mi familia siempre me han transmitido la fe, desde hace años hemos compartido vivencias con los Focolares, el Opus Dei, Equipos de Nuestra Señora... y desde hace más de dos años participamos también semanalmente en las alabanzas que organiza el Grupo de Renovación Carismática "Torre de David".

Fe he tenido siempre, pero unos años más que otros, en el sentido de que, de pequeña estuve muy cerca de Dios, pero después lo dejé un poco de lado, no estaba muy pendiente de Jesús. Hace un par de años empezamos a participar en las alabanzas y poco a poco redescubrí el amor de Dios y mi vida empezó a centrarse, de nuevo, en Él.

Estás a punto días de ingresar en las Carmelitas Descalzas, una de las órdenes contemplativas con más tradición y carisma de la Iglesia, cuéntanos cómo y cuándo empezó este anhelo tuyo.

Yo creo que lo primero que recuerdo en torno a la vocación se remonta a cuando estaba en 2º de la Eso. Leí un libro de Santa Teresa de Calcuta y aquello de irse a cuidar a los más pobres entre los pobres, por amor a Dios me parecía que era lo máximo a lo que un cristiano puede llegar, lo más radical y extremista, y entonces sí que me pregunté si tal vez el Señor querría que yo fuera misionera de la caridad, porque yo también quería llevar a Dios a todas las almas. Pero esa idea se quedó un poco olvidada porque otra idea se hizo fuerte en mí: la de que podía llegar a todas las personas del

mundo desde un mismo lugar, a través de la oración.

Y esa idea, ¿de dónde la sacaste, la leíste en algún sitio?

No lo sé, creo que Dios me la inspiró en aquel momento en el que pensaba que irse por el mundo a evangelizar era lo más.

¿Y cómo sigue la historia?

Bueno, eso se quedó ahí y lo olvidé. Ha sido hace muy poco cuando lo recordé. El tiempo pasó y yo empecé a llevar una vida de fe más frívola. Dios no estaba en mi vida demasiado presente, rezaba pensando en los exámenes y poco más, aunque nunca abandoné la misa del domingo y me confesaba de vez en cuando. Pero al comenzar bachillerato, empecé a acudir con mi padre a las alabanzas carismáticas del grupo "Torre de David" y casi al mismo tiempo, empecé a ir a catequesis con un grupo de jóvenes, en la Parroquia de Ermitagaña. Fui retomando mi trato con Dios, en la oración y si que fui sintiendo que quizá el Señor me llamaba a una entrega total.

Entrega total... ¿de qué modo?

No tenía ni idea que podía ser... así que un día busqué en Google "tipos de monjas". Di con una web donde aparecían muchísimos nombres de congregaciones y fui leyendo: Agustinas, Franciscanas, no sé que... no, no, no, Carmelitas Descalzas... Me llamó la atención y busqué a ver quiénes eran, porque no sabía nada de ellas, nunca había tenido contacto con ninguna. No recuerdo lo que leí, pero sí que me encantó y a partir de ahí fui pensando, en la oración, en esa posibilidad.

¿En serio? ¿Google?

Bueno... es lo que hacemos todos cuando queremos saber algo ¿no?

Como te digo, lo fui pensando poco a poco y creo que me di cuenta de que podía ser algo serio, porque pensé que sería bueno hablarlo con un sacerdote. En Enero (2020) empecé a hablar con el sacerdote del colegio que nos había dado una charla que me gustó. Le dije lo que me estaba pasando y él me preguntó si se lo había dicho a mis padres. Por entonces yo tenía pensado hacer un retiro con los carismáticos y le dije que a la vuelta hablaría con ellos. Volví del retiro súper contenta y tal como acordamos, se lo dije a mis padres en cuanto tuve ocasión, en el coche de vuelta a casa.

Se lo dices a tus padres, no reaccionan mal, y ¿qué pasa entonces?

Cada semana hablaba con el sacerdote que me ayudaba con el tema de la vocación pero también me ayudaba a rezar con más profundidad, haciendo meditación y me enseñó también a utilizar el breviario, etc. Durante el curso, había que leer un libro para subir nota en religión y de la lista que me ofrecían cogí uno sin ningún motivo en particular. Escogí Historia de un alma, que resulta que fue escrito por Santa Teresa de Lisieux, una santa Carmelita importante. El libro me encantó y con muchas cosas que allí aparecen me sentí identificada.

Espera... me parece una casualidad increíble que escogieras precisamente ese libro, que resulta que es un clásico de la espiritualidad carmelita.

Pues es exactamente lo que pasó... ¡sí, es increíble!

Continúa, ¿qué pasó luego?

Pues que yo tenía esa inquietud dentro pero seguía con mi vida normal. En casa no era una cosa de la que habláramos todo el tiempo ni mucho menos, al principio nada, pero como yo seguía con

eso dentro, de vez en cuando sí que hablábamos algo. El sacerdote del cole, con el que yo hablaba, conocía a otro sacerdote que tenía relación con las carmelitas de Zarautz y un día me pasó el teléfono por si queríamos llamar y hablar con ellas. Cuando terminó el confinamiento y el curso ya estaba terminando, un día les llamamos mis padres y yo y recuerdo que fue una llamada muy bonita.

Vale. ¿Qué les dices en esa llamada: «Buenos días, creo que quiero ser Carmelita»?

Hablamos con la priora, la madre María Almudena, y mis padres le dijeron que yo tenía alguna inquietud vocacional o algo así... yo tampoco sabía muy bien qué decir. Estuvimos hablando un rato y nos dijo que podíamos visitarlas cuando quisiéramos.

Ese verano, cuando estuvimos en Valencia, donde viven mis tíos y mis primos, fuimos un día a Godella, a visitar a las monjas de Jesu Comunio. Son muchas y muy jóvenes y a mis padres les pareció que podía ser interesante que las conociera, por aquello de conocer otras congregaciones. Estuve allí y lo cierto es que me encontré con unas monjas muy felices. Obviamente que aquella felicidad la quería también para mí, pero en ningún momento tuve la sensación de que fuera mi sitio. De hecho, estuvimos mis padres y yo con ellas un rato y me ofrecieron la posibilidad de quedarme a hablar un rato más yo sola con ellas, pero les dije educadamente que no, que no tenía más interés.

A la vuelta de las vacaciones, justo antes de empezar 2º de bachiller fuimos un día toda la familia a pasar el día a Zarautz y por la tarde nos acercamos al monasterio a visitar a las monjas.

Y, ¿cómo fue esa primera visita, que impresión te causaron?

Al principio no sentí nada especial, fui allí pensando que tal vez fuera mi sitio o que tal vez no... no tenía muchas expectativas. En mi cabeza pensaba en las carmelitas pero no tenía ni idea. Estuvimos allí con ellas y sí que me fijé que en la pared, justo detrás de ellas, había una cruz. Esto me cuesta un poco explicarlo, porque no es que oyera ninguna voz, ni nada de eso, pero, mirando la cruz se me vino a la cabeza una frase: "Aquí estoy..., aquí te espero". Las monjas hablaban, mis padres hablaban y yo como ausente pensando en esa frase. Después me ofrecieron quedarme un rato más, yo sola hablando con ellas y me pareció una idea genial. No recuerdo de qué hablamos, supongo que les haría alguna pregunta. Salí muy contenta de aquella primera visita.

La priora me dio su teléfono y a partir de ahí yo la llamaba cada dos o tres semanas. Me gustaba hablar con ella y tenía ganas de volver pero con más tiempo. Pero había empezado 2º de bachillerato y mis padres me decían que tenía que estudiar... aunque yo quería volver a ir y un poco sí que insistí. Un día en oración hablaba con el Señor y le decía: "Señor, si tú quieres que sea Carmelita Descalza, mueve los hilos para que pueda ir a pasar el fin de semana de mi cumpleaños". Pedía eso sabiendo que era muy difícil porque tenía exámenes de subida de nota justo la semana siguiente, mi cumpleaños tocaba en domingo y habría que celebrarlo en familia, además de que por el tema del Covid, no podíamos salir de Navarra. Vamos, que era prácticamente imposible. Esa semana no di mucho la lata en casa pero sorprendentemente me dieron permiso para ir y además obtuve un permiso para poder viajar.

Y ¿qué tal fue?

Aquel primer fin de semana conocí a toda la comunidad, nueve monjas en total y fui un viernes por la tarde hasta el sábado por la noche. Como no podía entrar en la clausura, compartía con ellas los ratos de oración en la iglesia y mientras ellas trabajaban yo me quedaba en mi cuarto estudiando o pasaba algún rato en el locutorio hablando con alguna de ellas. Volví a casa súper contenta y convencida de que volvería de nuevo. De hecho, yo no paraba de preguntar a mis padres cuándo podría volver otra vez...

Pasadas las Navidades yo seguía pidiendo permiso para volver a Zarautz otro fin de semana pero había que estudiar un montón y mis padres solo me decían que tal vez en Semana Santa. A mí la verdad es que se me hacía larguísimo... Llegó enero/febrero y tenía que estudiar muchísimo, pero yo no hacía más que pensar en las monjas y en mi vocación. No conseguía concentrarme bien en lo que hacía.

¿Llegaste a pensar que era una obsesión que se te estaba yendo de las manos?

Un poco sí. Lo pase mal, me agobié bastante y además mi hermano dio positivo por covid y nos confinaron a todos en casa. Me pilló justo en los exámenes así que a la vuelta del confinamiento tendría que hacer los exámenes atrasados además de ponerme al día con la nueva materia. Estaba agotada y cansada de la situación. Así que medio pensé: "Señor, o me ayudas Tú o yo no sigo adelante...". Durante ese tiempo dejé de hablar con el sacerdote que me dirigía y también dejé de llamar a la madre María Almudena. Es como que quería ignorar la llamada que sentía dentro, porque me estaba frustrando. Lo cierto es que no fue muy buena idea porque pasé una temporada muy triste y sin ganas de nada.

¿Volviste a estar alegre de nuevo?

Sí, volvió la alegría y la paz. Deje de estar triste y angustiada, yo solo esperaba que mis padres despejaran sus dudas. Terminé el curso bien y en mayo pude volver a Zarautz a pasar un fin de semana. Fue precioso, porque entonces sí que tuve una sensación de mucha paz, yo no sabía que se podía sentir tanta paz, una paz brutal, ¡tanta que no podía res-



Fátima, en su habitación, que ha cambiado por la celda del convento carmelita de Zarautz / Marta León

pirar! Como aún quedaba un mes para selectividad, pude pasar más rato con la madre María Almudena en el locutorio y disfruté mucho de los recreos con las hermanas.

Entonces pasas ese segundo fin de semana con ellas, ¿qué pasa después?

Pues que yo vuelvo con una mezcla de paz, de alegría...no sé, y vuelvo a casa pensando en que ya no voy a volver a pasar una noche allí, si no es, para quedarme. Lo peor de ir allí era que luego tenía que volver a Pamplona, aunque suene horrible. Me marchaba a casa, pero se me desgarraba el corazón y un trozo se quedaba allí con las monjas. Volví muy centrada en hacer la selectividad y luego, en el verano, que fuera lo que fuera... La selectividad me fue bien, aunque yo no tenía ninguna intención de empezar la universidad.

¿Para entonces tus padres ya estaban decididos a dejarte ir a Zarautz o aún no?

Ellos seguían pensando en la universidad. Durante todo este tiempo que te he ido contando, ellos fueron hablando con sacerdotes y con personas que podían aportarles luz sobre este tema. Yo creo que han tenido opiniones y consejos de todo tipo. Hablaron con la universidad y expusieron mi situación. Como las carreras escogidas por mi no tienen mucha demanda, les dijeron que no había problema en matricularme más tarde, en agosto, si al final decidía estudiar. Así que aún no había una decisión en firme, todas las puertas estaban abiertas.

Entonces... ¿cómo se deshace el nudo?

Un día, mis padres y yo fuimos a hablar con el arzobispo Don Francisco (arzobispo de Pamplona), para ver qué opinaba él. Don Francisco nos dijo que, según su experiencia, lo que yo necesitaba

era poder discernir desde dentro de la clausura. Que si me ponía a estudiar una carrera no lo podría hacer. Que si después de un tiempo veía que no era mi camino podría ponerme a estudiar, mucho más centrada. Entonces cuando volvimos de vacaciones, a finales de julio, mis padres, ya por fin, me dijeron que, si lo tenía tan claro y Dios me estaba llamando realmente, ellos no querían poner trabas y que ¡adelante! Fue una alegría inmensa.

¿Te da miedo, incertidumbre, ilusión... la inminente entrada en Zarautz? ¿Cómo te sientes?

Pues la verdad es que tengo muchas ganas de entrar, estoy bastante ilusionada. También hay días que tengo un poquito de miedo, pero luego me pongo a rezar y, como en realidad me tiro a los brazos de Dios..., pues se me pasa el miedo, porque sé que me quiere muchísimo. Hay gente que me dice que soy muy valiente, pero yo no lo creo, el valiente es Dios que me ha elegido.

Escuchándote, y viendo el brillo en tus ojos, dan ganas de ir a la clausura a probar... sin embargo, hay muy pocas vocaciones. ¿Por qué pasa esto? ¿Es que Dios no llama?

No es eso, Dios sí que llama, pero ante todo, está la libertad de cada uno. La gente de mi edad, por ejemplo, está muy preparada, son muy buena gente, con ganas de cambiar el mundo... pero igual les falta fe o no sé y piensan en otros caminos para humanizar el mundo.

¿Crees que, en la clausura, puedes cambiar el mundo?

¡Sí, lo creo! Rezando mucho por todos, desde el corazón del mundo, a través de la oración.

Profesión Solemne

Valencia, 3 de julio de 2021.
Santo Tomás, apóstol

A todas mis Hermanas en el Carmelo.

La Paz de Nuestro Señor Jesucristo esté con todas ustedes.

Mi nombre es Sor Ana del Corazón de Jesús y de María, de todos los Santos y de la Sangre Redentora.

Con inmensa alegría me dirijo a todas ustedes para notificarles un gran acontecimiento: El próximo martes 20 de julio, en la Solemnidad de Nuestro Padre San Elías Profeta, a las 7 de la tarde, D.m., emitiré mi Profesión de votos Solemnes; les invito a unirse a nuestra Acción de Gracias y petición a Jesucristo y a nuestra Santísima Madre por esta elección misericordiosa que ha hecho conmigo.

Me siento profundamente agradecida con el Padre Eterno por el Don inmenso que me ha dado al regalarme la vocación a la vida contemplativa; jamás me pensé monja, jamás me pensé carmelita de clausura, jamás hubiese podido imaginar que mi felicidad estaba en ser Esposa del Hijo de Dios. A esta elección no ha precedido una vida de méritos por mi parte, he sido siempre una pobre pecadora; Jesucristo me trajo al convento con 17 años y como la mayoría de las personas andaba tras las vanidades del mundo, pensaba que la felicidad me la daría una carrera, un trabajo, dinero, éxito y logros humanos... Pero Jesucristo entró con fuerza y poder en mi vida y con su amor me robó el corazón.

Hoy puedo decir que Jesucristo me ha hecho plenamente feliz, nunca pensé que esta felicidad existiera sobre la tierra, Él ha llenado mi corazón por entero, le ha dado sentido a toda mi vida, nunca sabré agradecerle el que me haya elegido para ser su esposa para siempre.

Solo les pido que recen por mí, para que la ofrenda de mi vida, unida a la de Jesús mi Esposo, sea agradable al corazón del Padre, y que mi Madre, la Santísima Virgen María, me lleve siempre en sus brazos.

También me confío a San José, en este Año Santo Jubilar del silente Patriarca, para que me ayude a vivir como él, una vida escondida con Cristo y María en el Nazaret contemplativo del Carmelo.

Unidas Fraternalmente:

Sor Ana del Corazón de Jesús y de María,
de todos los Santos y de la Sangre Redentora

Convento de la Santísima Encarnación
del Verbo Divino (Carmelitas de Valencia)



NOTICIAS DE “CLAUNE”

Siguiendo las sugerencias que hemos recibido las comunidades de vida contemplativo, el Instituto Pontificio CLAUNE ha implementado una serie de iniciativas para apoyar la vida espiritual y la formación de las comunidades monásticas.

Aniversario del Instituto Pontificio CLAUNE

En el año 1951 el Sr. Don Antonio Mora Pascual con corazón magnánimo y sensibilidad eclesial se propuso ayudar a los CLAUSTros NEcesitados que conocía. Como todas las obras queridas por Dios, poco a poco su acción empezó a expandirse y llegaban peticiones de monasterios de toda España. Asesorado por el P. Gerardo Escudero, cmf, Se pidió al Vaticano el reconocimiento pontificio de esta obra. Con fecha 15 de octubre de 1971, fiesta de la gran contemplativa Santa Teresa de Jesús, la Santa Sede reconoció el Instituto Pontificio CLAUNE como una realidad eclesial y para bien de la Iglesia universal, en concreto, para la vida contemplativa.

Con inmenso agradecimiento a Dios deseamos recordar ese día del mejor modo que se puede hacer: con la celebración de la Santa Eucaristía. En ella queremos acercarnos y agradecer la labor de tantas religiosas contemplativas que durante estas siete décadas han mantenido el fervor de la Iglesia y de los países dónde se encuentran sus monasterios.



Pensando especialmente en ellas, el **viernes 15 de octubre a las 10:00 a.m.** se celebrará una **Santa Misa de Acción de gracias**, presidida por el actual presidente de CLAUNE, **Mons. Eusebio Hernández Sola, osa**. Será **retransmitida por Radio María** (<https://radiomaria.es>) desde la **Casa provincial de las Hijas de la Caridad** (calle del General Martínez Campos, nº 18) de Madrid.

Invitamos a todos los monasterios a unirse a la retransmisión de la Santa Misa como expresión de comunión con toda la Iglesia y agradecimiento por todos los Presidentes, Directores Generales, miembros de la Junta Generales y socios que, valorando la vida contemplativa, han ayudado a las comunidades y monasterios con su entrega y generosidad.

Nuevos miembros de la Junta General de CLAUNE

Con el fin de seguir impulsando la acción del Instituto Pontificio CLAUNE, el 26 de abril de 2021 fueron nombrados cinco nuevos miembros de la Junta General:

- Sr. D. Miguel Ángel Anoz San Martín
- Sr. D. Fernando Claro López
- Sr. D. Agustín de Asís Orta y Sra. Dña. María Eugenia Aguado Lora (matrimonio)
- Sr. Dña. Noemí Saiz Saiz

Todos ellos conocen la vida contemplativa por diversos motivos y desean ayudar de modo desinteresado para su bien espiritual y material. Pedimos oraciones para que su entrega se transforme en frutos para las comunidades contemplativas.

Nueva responsable del área de formación del Instituto

En meses pasados el Instituto Pontificio CLAUNE envió a todas los monasterios una encuesta con el fin de conocer las principales necesidades de las comunidades contemplativas tienen en el día de hoy. Al estudiar las respuestas recibidas constatamos, con alegría, que el área en la que solicitan más ayuda es la espiritual y formativa.

Para impulsar esta área y atender del mejor modo a las comunidades contemplativas, CLAUNE cuenta. desde el mes de septiembre, con la colaboración de dos religiosas del Instituto religioso *Mater Dei*: la Hna. Evangelina Macedo, encargada del área formativa, y la Hna. Julia Corengia, quien colaborará de modo

especial con asesoría canónica. Las dos religiosas conocen la vida contemplativa española.

Pedimos también oraciones por el buen desempeño de sus funciones.



Ejercicios espirituales para la vida contemplativa

Una de las peticiones más solicitadas por las comunidades contemplativas ha sido la de directores y predicadores de ejercicios espirituales. El Instituto Pontificio CLAUNE es consciente de la importancia de este medio para la vida espiritual y personal de cada religiosa. Igualmente es consciente de la dificultad de contar con suficientes predicadores

para dirigir ejercicios anuales a más de seiscientas comunidades.

En décadas anteriores CLAUNE ofrecía ejercicios en formato super-8 y casetes. Adecuándonos a los medios actuales, y con el fin de dar rápida respuesta a esta necesidad, el Instituto ha subido en su página web una tanda de ejercicios de

19 predicaciones. Todos los monasterios podrán acceder fácilmente a los videos entrando en la página www.claune.com; en el menú principal, que se encuentra en la parte superior derecha se encuentra el enlace “Ejercicios espirituales”, donde encontrarán las 19 predicaciones.

En los próximos meses iremos añadiendo nuevas tandas de ejercicios. Deseamos que sea de ayuda para todas las comunidades y agradecemos todas sugerencias que juzguen oportunas para enriquecer esta ayuda para el bien de las comunidades contemplativas.

Curso de espiritualidad

Para conocer mejor las riquezas de nuestra fe. Para vivirlas con mayor intensidad.

Curso de Espiritualidad Católica

En 24 Temas

Proximamente por nuestro canal

CASA DE RETIROS SAGRADA FAMILIA

YouTube SUSCRIBETE

Un grupo de cinco sacerdotes de la diócesis de Toledo han iniciado un curso de espiritualidad con el fin de dar a conocer mejor las riquezas de nuestra fe para vivirla con mayor intensidad. El curso consta de 24 temas.

El Instituto Pontificio CLAUNE considera que es un material valioso para enriquecer la formación de las monjas de vida contemplativa. Por este motivo busca facilitar el acceso a todos los monasterios a través de internet. Podrán acceder fácilmente a los temas del curso

entrando en la página www.claune.com; en el menú principal, que se encuentra en la parte superior derecha accedan al enlace “Formación”, donde encontrarán los enlaces de cada uno de los videos:

- Curso de espiritualidad católica. Presentación e introducción <https://youtu.be/KkYTXiIH-qI>
- Curso de espiritualidad católica. Tema 1 Dios creador <https://youtu.be/p6jvwXNCDDk>
- Curso de espiritualidad católica. Tema 2 Dios providente <https://youtu.be/YAqNN4NC3h4>
- Curso de espiritualidad católica. Tema 3 Jesucristo <https://youtu.be/-SsxNSYnZMA>
- Curso de espiritualidad católica. Tema 4 El don del Espíritu Santo <https://www.youtube.com/watch?v=ZKJXlxISd0Q>
- Curso de espiritualidad católica. Tema 5 La Iglesia <https://youtu.be/689c36zQbCk>

Deseamos que sea de ayuda esta iniciativa formativa.

Nuevos correos electrónicos de CLAUNE

Con el fin de ofrecer una atención más cercana y específica a las comunidades contemplativas hemos creado varias direcciones de correo electrónico:

- Director del Instituto (P. Juan Carlos Ortega, LC): direccion@claune.com
- Área de formación (Hna. Evangelina Macedo, md): formacion@claune.com
- Secretaría (Hna. María Inés Serrano, cvi): secretaria@claune.com
- Asesoría canónica (Hna. Julia Corengia, md): asesoria-canonica@claune.com

Estamos a su disposición para lo que necesiten.

Con mucho gusto les atenderemos también por este medio.

Residencia Santa Maravillas

Otra de las necesidades, en este caso humano-material, que manifiestan las comunidades de vida contemplativa es la ayuda geriátrica-psiquiátrica. En el pasado, el Instituto Pontificio CLAUNE ha prestado cierto servicio en esta área a través de la residencia Santa Maravillas.

Esta residencia está situada en la calle Camino de las Higueras nº 4 de la localidad de Pozuelo de Alarcón. Dedicada al cuidado de las personas mayores, tiene dentro de sus servicios la atención de religiosas/os que, bien por deterioro físico o cognitivo o bien por necesidad de pasar

un tiempo de reflexión, deban ausentarse de su monasterio.

Dentro de la residencia se les presta servicios de atención sanitaria por auxiliares, enfermeros y médicos, servicios de atención física y cognitiva por fisioterapeutas y terapeutas ocupacionales, servicios psicológicos, y servicios religiosos por los sacerdotes de la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Pozuelo de Alarcón que celebran los oficios en la capilla de la residencia.

Las actividades de la residencia se adaptan a la situación de cada uno de los religiosos/as de tal forma que se les ayuda a continuar con su vida de consagración, en la medida de sus posibilidades.

Las habitaciones son individuales manteniendo en todo momento el respeto y la intimidad de la persona y adaptándose, en la medida de lo posible, a sus usos y costumbres propios de su consagración.



DEJARON HUELLAS

El 8 de noviembre celebramos a Santa Isabel de la Trinidad, monja contemplativa del siglo pasado y de América Latina. La creciente huella que su vida y escritos va dejando en la vida de la Iglesia confirma que la vida contemplativa es actual y abierta a todas las culturas.

Santa Isabel de la Trinidad: una oración práctica y existencial

En esta revista se han publicado preciosos estudios sobre la oración. Quisiera dar un testimonio concreto de oración, el de Santa Isabel de la Trinidad. Sus obras habían sido publicadas en las ediciones Carmelitanas de Madrid y Burgos. En 2020 se han vuelto a publicar en la BAC (Biblioteca de Autores Cristianos). Ello nos anima a dar a las religiosas de vida contemplativa un poco de su doctrina y su oración. Santa Isabel nació en Francia, en 1880. Recordemos que Teresa de Lisieux había nacido en 1873. Las dos son Carmelitas; las dos mueren muy jóvenes: Teresa a los 24 años (1897) e Isabel a los 26 (1906). Conocemos a Santa Isabel por los recuerdos. El padre dominico Marie Michel Philipon en 1939 nos da un buen trabajo sobre "La doctrina espiritual de Sor Isabel de la Trinidad". El prólogo lo había hecho el teólogo dominico R. Garrigou Lagranje. En 1952, uno de los mejores teólogos de la Iglesia Católica (Von Balthasar) publica: "Isabel de Dijon y su misión espiritual". Se traduce a muchas lenguas. En el prólogo dice que el Carmelo podía tener cuatro doctoras de la Iglesia: Teresa de Jesús, Teresa de Lisieux, Edith Stein e Isabel de la Trinidad. Las dos primeras lo serán muy pronto, 1970 y 1977. El Papa Juan Pablo II quiso hacer cuanto antes a Edith Stein doctora de la Iglesia. No pudo porque es mártir y el título de mártir es superior al de Doctora. Después la declara Patrona de Europa. Isabel de la Trinidad queda a la espera.

Quien ha estudiado a Isabel de la Trinidad profundamente ha sido el carmelita Conrad de Meester, muerto en 2019. El resumen de la doctrina de Santa Isabel de la Trinidad se encuentra en una oración que hace el 21 de noviembre de 1904. La oración nos lleva a la interioridad. Isabel queda



maravillada por el texto de San Juan: “Si alguno me ama guardará mi palabra y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada”. La Trinidad está en mi alma y mi alma es un cielo donde Dios mora. Si está en mí tengo que estar con Él, tengo que acompañarle. Mi vida es un continuo encuentro con la Trinidad. Tengo que quitar todo lo que impide esta presencia. Tengo que hacer lo imposible para estar con Él. San Agustín nos había hablado de esta interioridad. Decía en latín: *“Intimior intimo meo”* (Dios está más profundamente en mí que yo mismo). San Juan de la Cruz nos habla de tres presencias: la primera ontológica (como está la causa en el efecto, si se quita esta presencia el hombre desaparece). La segunda es por gracia: Dios está en el alma por gracia. Cuando el hombre peca gravemente esta presencia desaparece. La tercera es la presencia de Dios en las almas espirituales. Isabel siente que Dios está en ella. Decía en francés: *“Dedans moi”* (Dios dentro de mí). La oración tiene 5 partes. La primera y la quinta dedicadas a toda la Trinidad. La *“pericoreosis”* de la que tanto le gusta hablar al discutido Franciscano Leonardo Boff. Las otras tres están dirigidas a las Tres Personas. Comienza con el verbo encarnado a quien llama Esposo. Esposo en el sentido del Cantar de los Cantares, de San Bernardo y San Juan de la Cruz.

El filósofo Francés Jacques Derrida habla de la dialéctica en construcción, demolición y reconstrucción. Dios hizo al hombre perfecto (construcción). El pecado de Adán hace la demolición del hombre. Cristo le repara y le salva. Por eso pide al Verbo Encarnado que venga a ella como “reparador, salvador y adorador”. Al Verbo Eterno le pide que le enseñe todo el misterio de su amor, que la fascine para que no salga de su irradiación. Quiere que Verbo haga



en ella lo que la serpiente hace con su presa. Perdóñenme dos recuerdos de esta fascinación. En 1959, siendo estudiante de Filosofía en Ávila, salimos una tarde de paseo. Como al día siguiente teníamos examen me retiré con unos apuntes para prepararme. Un pajarillo piaba y revoloteaba cerca de mí. Miré más y vi que una serpiente le atraía. El pobre pájaro cayó en la boca de la serpiente. La Providencia me llevó como misionero al Congo. Sobre todo donde vi muchas serpientes enormes fue en la región del Kasai, cerca de Angola. Daba clase un día de Teología en el Seminario Mayor de Kananga. Un seminarista se acerca y dice que había una serpiente afuera. Tenía la cabeza más grande que la ca-

beza de una vaca, 6 metros de larga y muy gruesa. Otro día fuimos a llevar ornamentos de sacristía a unas religiosas que acababan de fundar una casa para mayores y un orfelinato. El cocinero de la comunidad estaba triste: su cabra había desaparecido. Cuando nos disponíamos a comer vienen a decirnos que habían encontrado a la cabra, pero en el vientre de una serpiente. Fuimos corriendo y encontramos a la serpiente con un bulto en su vientre. Era la cabra que todavía estaba viva. Como la serpiente nose podía mover por tener a la cabra en su interior, nos miraba con unos ojos que nos aterrorizaban. Las monjas Carmelitas de Kabue tenían un perro blanco enorme. Nos dijeron que el perro había desaparecido. Una serpiente se lo había tragado. Podría seguir narrando episodios de serpientes. Isabel de la Trinidad quiere que el Verbo la fascine como una serpiente del Congo fascina a la cabra, al perro, y me decían que a veces se tragaban hasta un ternero.

Al Espíritu Santo Isabel le pide que sea un fuego consumidor de toda su vida, de todo su ser, de toda su existencia. Le pide que como María, sea ella una encarnación del Verbo. Que ella sea invadida por los dones del Espíritu. Al Padre le pide que la mire como a su Hijo el día del Bautismo y el día de la Transfiguración, que no vea en ella más que al Amado en que habéis puesto todas vuestras complacencias. Por fin Isabel pide a la Trinidad que la sumerja en su misterio. Quiere un día después de su prematura muerte contemplar el abismo de su infinita grandeza.

Esta oración hecha por un alma deseosa de una comunión total con la Trinidad contiene mucha teología.

Laudem Gloriam

Isabel tiene un amor especial por la lectura de San Pablo. En la epístola a los Efesios se lee que hemos sido creados para la gloria de Dios. Desde entonces no firma en las cartas con el nombre de Isabel de la Trinidad, prefiere firmar con estas palabras en latín: "Laudem Gloriam". Parece que estamos leyendo a San Ignacio de Loyola o a San Ireneo. San Ignacio todo lo hace para mayor gloria de Dios. San Ireneo nos dirá que la gloria de Dios es el hombre vivo. Vivo no el cuerpo sino en el espíritu. El hombre lleno de gracia, habitado por la Trinidad es la gloria de Dios.

María, puerta del cielo

Si hay una persona admirada por Isabel fue María. Ella es la verdadera receptora de la Trinidad, ella es la verdadera alabanza de gloria, ella es la puerta del cielo ("Janua Coeli"). No es una portera, ella es la puerta, siempre abierta para que todos sus hijos puedan entrar en el cielo.

Causa admiración ver a una religiosa sin grandes estudios teológicos. La madre de Isabel quería más que estudiase música que teología. Entrar en lo más profundo del misterio Trinitario. Últimamente ha habido grandes estudios

sobre la Trinidad: Balthasar, Kaspers, Bruno Forte, Boff, Ranher. Este autor ha introducido en teología la noción de Trinidad Económica, la Trinidad para la divinización del hombre. La teología es gloria de la Trinidad y una teología que diviniza al hombre. Isabel tiene las dos: gloria a Dios y divinización del hombre, en el sentido de San Atanasio.

Testimonios

Una santa Carmelita en 1920, año de su muerte siendo novicia en Chile (y además Copatrona de Chile), decía: “Estoy leyendo a Isabel de la Trinidad. Me encanta. Su alma es parecida a la mía. Aunque ella fue santa, yo la imitaré y seré santa... quiero vivir una vida de cielo, así como dice Isabel, siendo una alabanza de gloria”.

Edith Stein (Patrona de Europa) escribía: “¿Conoces a la pequeña Hermana que en su corazón construyó un templo para la Trinidad y nunca quiso abandonar ese Templo? ... Llevamos a la Trinidad en nuestro corazón cuando nos alimentamos con el pan vivo que descendió del cielo”.

El Papa Juan Pablo II diría: “ Entre todos los santos de Francia que ejercieron la mayor influencia en mi vida, Isabel de la Trinidad es un admirable testigo de la gracia del bautismo cumplida en un ser que la acoge sin reservas: nos ayuda a encontrar a nuestra vez las formas de oración y entrega”.

En 1980, estando en Kananga (Congo), me hicieron capellán de un movimiento católico (La “Jamaa”, familia). Les pregunté por su patrono y me dijeron: Sor Isabel de la Trinidad. Todavía no había sido beatificada.

En España quien ha seguido las huellas de Isabel de la Trinidad fue la Madre Maravillas de Jesús.

El P. Vicente Martínez Blat, Carmelita Descalzo, que ha preparado la edición en la BAC nos dice su deseo: “Isabel de la Trinidad fue beatificada el 25 de noviembre de 1984 en la basílica de San Pedro, en Roma, por el papa Juan Pablo II. Y ha sido canonizada el 16 de octubre de 2016 por el papa Francisco en la misma basílica de San Pedro (la ceremonia tuvo lugar en la explanada al aire libre). ¿Cómo se llamará el papa que la nombre, en un futuro no muy lejano, la tercera carmelita Doctora de la Iglesia? ...”

Santa Isabel de la Trinidad nunca pensó en títulos, pero decía que en el cielo estará pidiendo para que las almas, sobre todo de las religiosas entren en el gran misterio Trinitario.

P. Miguel Gutiérrez, OCD.
Desierto de las Batuecas (Salamanca)
(50 años misionero en África y 5 en el Desierto de las Batuecas)

LIBROS

INTERNET Y VIDA CONTEMPLATIVA. CÓMO HACER QUE TU ESPIRITUALIDAD SOBREVIVA EN LA ERA DIGITAL.

Fray Abel de Jesús ocd, PPC Editorial, 2021.

Esta obra pretende contribuir a los discernimientos sobre las relaciones entre la vida contemplativa e internet. ¿Puede el contemplativo ser habitante del continente digital? ¿Está beneficiando a los monasterios o casas religiosas la praxis actual en relación con el uso de los medios de comunicación en internet? ¿Qué incidencia tiene en la vida contemplativa las nuevas patologías asociadas a un uso indiscriminado de internet especialmente entre los jóvenes?

Así, se ofrecen valoraciones y respuestas, acaso parciales, a esta realidad. Y su fin no es otro que ayudar a discernir, especial aunque no exclusivamente, a los acompañantes de los nativos digitales que quieren abrazar la vida contemplativa en su plenitud y, en definitiva, a cualquier persona que se tome en serio la dimensión contemplativa de su espiritualidad.





70 AÑOS DE FUNDACIÓN
50 AÑOS DE RECONOCIMIENTO PONTIFICIO

Misa de Acción de Gracias

Presidida por
Mons. Eusebio Hernández Sola, OSA

Viernes 15 de octubre. 10:00 a.m.

**CASA PROVINCIAL DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD
CALLE DEL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS 18. MADRID**

**RETRANSMISIÓN EN DIRECTO POR RADIO MARIA.
[HTTPS://RADIOMARIA.ES](https://radiomaria.es)**

**INSTITUTO PONTIFICIO "CLAUNE"
C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9º D 28003 Madrid**